

Área: Lengua y Literatura. Nivel: Nivel Secundario. (4 clases)

Ciclo: Orientado 4º, 5º y 6º Años.

Los Book trailers

Contenidos: lectura de textos literarios y no literarios, escritura, producción multimedial.

Breve descripción: Esta propuesta está pensada para realizar en 4 clases instancias de lectura y exploración/visualización de materiales digitales y no digitales para conocer y profundizar conceptos y nuevas formas de consumo cultural. Booktrailers, booktuber, entre otros. Se finaliza con un producción individual o colaborativa de una de esas propuestas (booktrailer).

Primera etapa:

¿Conocen los Book trailers? ¿Escucharon hablar de ellos?

Si no los conocen estaría bueno que investiguen de qué se tratan. Miren el siguiente booktrailer:

<https://youtu.be/KEDFkuD1I0Y>



En el siguiente link van a encontrar información sobre los booktrailers, lo que nos lleva a preguntarnos y preguntarles: ¿Por qué book (libro en inglés) trailer (avance de una película, video juego, etc.)? ¿Qué propósito tienen? ¿Cómo se realizan? ¿Qué otras culturas digitales vinculadas a los libros conocen o se mencionen en los artículos?



<http://revistababar.com/wp/booktrailers-en-el-aula-una-mirada-diferente-a-la-lectura/>



Segunda etapa:

Lean la siguiente nota del Diario La Nación:



#LectoresEnRed. Book trailers: ¿es el avance de una película?

No, el de un libro



Con espíritu promocional, los book trailers son la nueva vedette del mercado editorial, especialmente en el segmento Young Adult

Fabiana Scherer 3 de junio de 2016

Desde hace un tiempo, los book trailers (BT) se convirtieron en la vedette del mercado editorial, un canal de difusión que cada vez gana más adeptos, sobre todo en el público joven, que comparte y hasta crea sus propios cortos dedicados a sus libros favoritos en YouTube.

La idea surgió en 2002, según Circle of Seven Productions, una agencia de marketing online que se jacta de haber creado el mercado y hasta patentado el nombre "book trailer". Si bien el espíritu es promocional, las piezas suelen ser de lo más variadas: algunas incluyen minientrevistas, animaciones y producciones cercanas a los trailers cinematográficos. A pesar de que existen muchas voces detractoras, hay quienes consideran que se trata de una buena manera de fomentar la lectura, sobre todo entre los más jóvenes.

"Cada BT busca contar en videos de un minuto o un poco más, de qué se trata un libro cuenta Georgina Dritsos, jefa de prensa de V&R Editoras y autora de *Diario de una ruptura*. Para ello, se pueden usar recursos como frases de la obra, fotos, música y hasta fragmentos de películas. El concepto es muy similar al trailer de un film, de ahí su nombre. El mayor desafío justamente es explicar en muy poco tiempo lo más claramente posible el concepto, la idea del libro, así como también presentar al autor y su obra."

La autora de las sagas *Lesath* y *Witches*, Tiffany Calligaris cree que el BT es una oportunidad para llegar a los lectores que ya conocen sus libros. "Puedan ver a los personajes y tener un pequeño avance de lo que se viene en la nueva historia. Busco mostrar destellos de las escenas que me gustan o tienen acción. También es una buena oportunidad para que las personas que no conocen las sagas puedan ver de qué se trata

de una manera más gráfica. Es una muy buena manera de poder transmitir la esencia del libro en cuestión de minutos."

No todos los lanzamientos tienen su BT. "Se piensan en función de cada libro y de la campaña de marketing que se decide explica José Núñez, Coordinador de Marketing de Young Adult de las editoriales Sudamericana Joven, Nube de Tinta, Montena y Alfaguara Juvenil. Se trata de una herramienta de comunicación que podemos utilizar o no. La difusión orgánica es en las redes de la editorial, del autor y de sus fans. También se realizan difusiones pagas en redes sociales y en cines."

A diferencia de los tradicionales avisos, Núñez cuenta que un BT permite estar atento a las reacciones ya sean positivas o negativas. "El 95 por ciento de las reacciones a nuestros videos en nuestro [canal de YouTube](#) es positiva. Es bueno saber que existe la posibilidad de generar algo, bueno o malo. Si lees el aviso del diario en tu casa no tengo forma de saberlo asegura y aclara. La cantidad de vistas y compartidos no condiciona el futuro del libro, sólo son un indicador más a tener en cuenta."

En Argentina no suelen producirse tantos BT originales. "Por lo general suelen adaptarse al mercado local los que se realizan en el exterior explica Dritsos y recuerda la experiencia de un trabajo que realizaron en el país. Habíamos pedido el material a los editores originales del libro *El chico sobre la caja de madera*, de Leon Leyson, que narra la historia verídica del sobreviviente más joven de la lista de Schindler, pero finalmente no precisamos usarlo. Decidimos realizar una filmación especial. Con actores, locaciones y música original. Todo eso se hizo acá, con talento argentino. El autor había muerto poco tiempo antes, pero sus herederos no tuvieron problema con nuestro tráiler. "

Acercar un libro a nuevos lectores y a los de siempre es el objetivo principal. "Condensar al germen de la historia en algunos segundos explica Núñez. Trabajamos los *storyboards* con ideas de todos los que pueden sumar: autores, editores, diseñadores audiovisuales. A veces estar más cerca de la historia hace más difícil pensarla como un trailer, a veces al contrario. Incluso alguien que no está tan compenetrado con cada punto y cada coma del libro se le ocurre una idea y decís 'es esa'".

A la hora de elegir, Núñez no duda en destacar el BT de *Las Naves de la Magia* "el primer libro de una trilogía fantástica de Robin Hobb, me parece misterioso. Me encanta hasta el detalle de las gotas en la vela del barco. Aunque probablemente nadie lo note es lo que le da textura y vida."

Otro de los que destaca es el BT del lanzamiento de Penguin Clásicos en Argentina. "Nos pareció una forma fresca y divertida de presentar clásicos a un público joven. Hicimos el mash up de dos metáforas musicales de diferentes tiempos (vinilo y orquesta), vigentes hoy, para referirnos a las letras. Si lo pensás, es hermoso haber tenido esa licencia. Como detalle: la cortina musical tiene el sonido de un disco de pasta y la imagen se deforma cuando la púa se corre."

"Para realizar los BT de mis libros trabajé con la agencia Marisa Sacco de la Tiffany Calligaris. Hay todo un equipo de diseño de escenarios y personajes muy detallado. Trabajé con quien dirigió el proyecto en un mini guion para cada BT. Tenía que ser algo conciso que mostrara algún punto central de la trama sin revelar mucho. Hablé con los diseñadores de los personajes, modelando sus apariencias, facciones, los vestuarios, paisajes. Ellos hacían toda la parte técnica y yo los iba orientado con descripciones e imágenes de referencia. Fue una muy linda experiencia recuerda. Para el BT de *Lesath*.

La corte del Hechicero, hicimos un casting para encontrar la voz de Adhara. Escuché la de cinco chicas diferentes hasta que me decidí por la que me resultaba más similar a la que imaginaba para el personaje. Fue un proceso muy interesante, me acuerdo que me ponía los auriculares y cerraba los ojos para ver si la imagen que tenía de Adhara coincidía con la voz."

"Me encanta ver BT confiesa la autora de *Lesath y Witches*, una de los principales referentes locales del género fantasy. Hay uno de un libro llamado *Conversion* de Katherine Howe que me encantó. Lo vi en la página de la editorial Penguin con sus sugerencias de lecturas para Halloween. No podía dejar de pensar en ese libro. Cuando finalmente lo conseguí me encantó. Se convirtió en uno de mis libros favoritos y dio la casualidad de que también trata el tema de Salem. La autora es descendiente de una de las mujeres que fue condenada a muerte, acusada de brujería."

Melisa Corbetto (25), bloguera de [Lee.Sueña.Vuela](#) cree que los BT son un buen complemento para la promoción del libro. "Los que más me gustan son los que incitan a la curiosidad del lector, sobre todo si muestran lo justo y necesario y dejan al espectador 'picando'. No tiene que mostrar demasiado, tiene que dar la información justa. Apelar a la curiosidad del lector sin arruinarle la lectura. El que se hizo de *Hija de humo y hueso*, de Laini Taylor, no es mi favorito, pero es uno que nunca olvidé."

El booktuber [Matías G.B](#) que en 2015 se consagró en la Feria del Libro sostiene que una de las claves del BT es que "agreguen algo a la historia y sean emocionantes. Me ha pasado de querer comprar un libro después de ver un BT. Es algo casi mágico porque en un formato de aproximadamente un minuto y medio tienen que buscar un giro para contarte algo de una forma diferente. Entre mis favoritos está uno de un libro de Patrick Rothfuss y otro de una novela gráfica llamada *Soy tu príncipe azul pero eres daltónica*."

El nombre del viento, de Patrick Rothfuss:

Soy tu príncipe azul pero eres daltónica, de Miki Esparbé, Paco Caballero y Mar Guixé:

Todo lo que favorezca la difusión de los libros es clave para la bookstagrammer marplatense [Delfina Mostafa](#) (17). "No suelo buscarlos, a veces llego a ellos gracias a los mismos autores o editoriales, que los comparten en sus redes reconoce. Que me decida por un libro no suele pasar sólo por los booktrailers. Miro a muchos a los booktubers, pertenezco a la comunidad bookstagrammer, leo blogs, sigo páginas sobre literatura y novedades en los géneros que me interesan. Es una combinación de factores. Aún así, me parece un atractivo modo de difusión. Es que amamos YouTube."

Estos son los favoritos de Delfina:

Electro, de Javier Ruescas y Manu Carbajo

Aristóteles y Dante descubren los secretos del universo, de Benjamin Alire Sáenz

Como toda creación tiene sus pros y sus contras. "Se pueden hacer trailers muy creativos sin tener que desembolsar mucho dinero, es un medio sencillo y efectivo para comunicar un concepto en el formato video que es lo que más se consume en las redes sociales analiza Dritisos. El mayor riesgo es que al ser algo tan breve si no gusta, si no atrae o no es claro, puede perjudicar directamente en la venta del libro."

La clave es la creatividad. Natalia Bustamente de [Tormenta Literaria](#) asegura que el BT en inglés del último libro de la saga de *Cazadores de Sombras*, *Ciudad de Fuego Celestial*, es uno de los que no logró el objetivo. "Se nota que quisieron lograr un resultado de película y no les salió ni un tráiler. Podría haberse hecho un mejor trabajo sin el exceso de efectos especiales y con un concepto más simple. Menos es más", sentencia.

Entre sus favoritos (y el de la mayoría de los chicos consultados) está el de *La lección de August*, de R.J. Palacio "En poco más de un minuto intenta transmitir la esencia del libro y lo hace bastante bien. Es la historia de un niño que es marginado por su condición física pero que trata de vivir una vida normal a pesar de sus diferencias con los demás."

"Otro que también me gusta mucho es el de la trilogía de *Bad girls don't die*, de Katie Alender.

A la bookstagrammer [Martina Barimboim](#) le seducen aquellos BT que en pocos segundos puede captar su atención. "El que me viene a la mente ahora es el de *Dorothy must die*, de Danielle Paige. Con algo tan simple, logra atraparte, recomienda. En cambio, los sobreactuados me generan una especie de rechazo. Hay varios que contratan actores, y si el libro tiene escenas de acción, las recrean en situaciones pocos creíbles. Me parece que desfavorecen al libro."

[Maximiliano Pizzicotti](#) tiene 16 años y es integrante de Bookstagram Argentina. Maxi reconoce que no suele buscar BT. Los ve cuando se topa con alguno en Twitter o Instagram. "Uno de los que más me llamó la atención fue el de *The Girl From Everywhere*. Me gusta la forma en la que está producido. Me parece muy original y dinámico. Entre mis favoritos también están el de *An Ember In the Ashes* y el de *Eleanor & Park*, este último porque me ayudó a caracterizar mejor los personajes físicamente."

The Girl From Everywhere, de Heidi Heilig:

Eleanor & Park, de Rainbow Rowell:

An Ember in The Ashes, de Sabaa Tahir:

"Un BT que siento que no favoreció al libro fue el de *Fangirl* puesto que da la idea de ser muy simplón y aburrido. En cambio, el libro es todo lo contrario. Una lástima", sentencia Maxi.

Fangirl, de Rainbow Rowell:

¿Qué opinás de la lista? ¿Se te ocurre algún otro BT para mencionar?

Por: [Fabiana Scherer](#)

La nota original se encuentra en el siguiente link. Ahí mismo puedes ver otras producciones:

<https://www.lanacion.com.ar/opinion/lectoresenred-book-trailers-es-el-avance-de-una-pelicula-no-el-de-un-libro-nid1905452>



Tercera etapa:

1) Lean el cuento “Corazón delator”, de Edgar Allan Poe.



El gato negro

Autor: Edgar Allan Poe

No espero ni pido que alguien crea en el extraño aunque simple relato que me dispongo a escribir. Loco estaría si lo esperara, cuando mis sentidos rechazan su propia evidencia. Pero no estoy loco y sé muy bien que esto no es un sueño. Mañana voy a morir y quisiera aliviar hoy mi alma. Mi propósito inmediato consiste en poner de manifiesto, simple, sucintamente y sin comentarios, una serie de episodios domésticos. Las consecuencias de esos episodios me han aterrorizado, me han torturado y, por fin, me han destruido. Pero no intentaré explicarlos. Si para mí han sido horribles, para otros resultarán menos espantosos que barrocos. Más adelante, tal vez, aparecerá alguien cuya inteligencia reduzca mis fantasmas a lugares comunes; una inteligencia más serena, más lógica y mucho menos excitable que la mía, capaz de ver en las circunstancias que temerosamente describiré, una vulgar sucesión de causas y efectos naturales.

Desde la infancia me destacué por la docilidad y bondad de mi carácter. La ternura que abrigaba mi corazón era tan grande que llegaba a convertirme en objeto de burla para mis compañeros. Me gustaban especialmente los animales, y mis padres me permitían tener una gran variedad. Pasaba a su lado la mayor parte del tiempo, y jamás me sentía más feliz que cuando les daba de comer y los acariciaba. Este rasgo de mi carácter creció conmigo y, cuando llegué a la virilidad, se convirtió en una de mis principales fuentes de placer. Aquellos que alguna vez han experimentado cariño hacia un perro fiel y sagaz no necesitan que me moleste en explicarles la naturaleza o la intensidad de la retribución que recibía. Hay algo en el generoso y abnegado amor de un animal que llega directamente al corazón de aquel que con frecuencia ha probado la falsa amistad y la frágil fidelidad del hombre.

Me casé joven y tuve la alegría de que mi esposa compartiera mis preferencias. Al observar mi gusto por los animales domésticos, no perdía oportunidad de procurarme los más agradables de entre ellos. Teníamos pájaros, peces de colores, un hermoso perro, conejos, un monito y un gato.

Este último era un animal de notable tamaño y hermosura, completamente negro y de una sagacidad asombrosa. Al referirse a su inteligencia, mi mujer, que en el fondo era no poco supersticiosa, aludía con frecuencia a la antigua creencia popular de que todos los gatos negros son brujas metamorfoseadas. No quiero decir que lo creyera seriamente, y sólo menciono la cosa porque acabo de recordarla.

Plutón -tal era el nombre del gato- se había convertido en mi favorito y mi camarada. Sólo yo le daba de comer y él me seguía por todas partes en casa. Me costaba mucho impedir que anduviera tras de mí en la calle.

Nuestra amistad duró así varios años, en el curso de los cuales (enrojeczo al confesarlo) mi temperamento y mi carácter se alteraron radicalmente por culpa del demonio. Intemperancia. Día a día me fui volviendo más melancólico, irritable e indiferente hacia los sentimientos ajenos. Llegué, incluso, a hablar descomedidamente a mi mujer y terminé por infligirle violencias personales. Mis favoritos, claro está, sintieron igualmente el cambio de mi carácter. No sólo los descuidaba, sino que llegué a hacerles daño. Hacia Plutón, sin embargo,

conservé suficiente consideración como para abstenerme de maltratarlo, cosa que hacía con los conejos, el mono y hasta el perro cuando, por casualidad o movidos por el afecto, se cruzaban en mi camino. Mi enfermedad, empero, se agravaba -pues, ¿qué enfermedad es comparable al alcohol?-, y finalmente el mismo Plutón, que ya estaba viejo y, por tanto, algo enojadizo, empezó a sufrir las consecuencias de mi mal humor.

Una noche en que volvía a casa completamente embriagado, después de una de mis correrías por la ciudad, me pareció que el gato evitaba mi presencia. Lo alcé en brazos, pero, asustado por mi violencia, me mordió ligeramente en la mano. Al punto se apoderó de mí una furia demoníaca y ya no supe lo que hacía. Fue como si la raíz de mi alma se separara de golpe de mi cuerpo; una maldad más que diabólica, alimentada por la ginebra, estremeció cada fibra de mi ser. Sacando del bolsillo del chaleco un cortaplumas, lo abrí mientras sujetaba al pobre animal por el pescuezo y, deliberadamente, le hice saltar un ojo. Enrojeczo, me abraso, tiemblo mientras escribo tan condenable atrocidad.

Cuando la razón retornó con la mañana, cuando hube disipado en el sueño los vapores de la orgía nocturna, sentí que el horror se mezclaba con el remordimiento ante el crimen cometido; pero mi sentimiento era débil y ambiguo, no alcanzaba a interesar al alma. Una vez más me hundí en los excesos y muy pronto ahogué en vino los recuerdos de lo sucedido.

El gato, entretanto, mejoraba poco a poco. Cierto que la órbita donde faltaba el ojo presentaba un horrible aspecto, pero el animal no parecía sufrir ya. Se paseaba, como de costumbre, por la casa, aunque, como es de imaginar, huía aterrorizado al verme. Me quedaba aún bastante de mi antigua manera de ser para sentirme agraviado por la evidente antipatía de un animal que alguna vez me había querido tanto. Pero ese sentimiento no tardó en ceder paso a la irritación. Y entonces, para mi caída final e irrevocable, se presentó el espíritu de la perversidad. La filosofía no tiene en cuenta a este espíritu; y, sin embargo, tan seguro estoy de que mi alma existe como de que la perversidad es uno de los impulsos primordiales del corazón humano, una de las facultades primarias indivisibles, uno de esos sentimientos que dirigen el carácter del hombre. ¿Quién no se ha sorprendido a sí mismo cien veces en momentos en que cometía una acción tonta o malvada por la simple razón de que no debía cometerla? ¿No hay en nosotros una tendencia permanente, que enfrenta descaradamente al buen sentido, una tendencia a transgredir lo que constituye la Ley por el solo hecho de serlo? Este espíritu de perversidad se presentó, como he dicho, en mi caída final. Y el insondable anhelo que tenía mi alma de vejarse a sí misma, de violentar su propia naturaleza, de hacer mal por el mal mismo, me incitó a continuar y, finalmente, a consumir el suplicio que había infligido a la inocente bestia. Una mañana, obrando a sangre fría, le pasé un lazo por el pescuezo y lo ahorqué en la rama de un árbol; lo ahorqué mientras las lágrimas manaban de mis ojos y el más amargo remordimiento me apretaba el corazón; lo ahorqué porque recordaba que me había querido y porque estaba seguro de que no me había dado motivo para matarlo; lo ahorqué porque sabía que, al hacerlo, cometía un pecado, un pecado mortal que comprometería mi alma hasta llevarla -si ello fuera posible- más allá del alcance de la infinita misericordia del Dios más misericordioso y más terrible.

La noche de aquel mismo día en que cometí tan cruel acción me despertaron gritos de: “¡Incendio!” Las cortinas de mi cama eran una llama viva y toda la casa estaba ardiendo. Con gran dificultad pudimos escapar de la conflagración mi mujer, un sirviente y yo. Todo quedó destruido. Mis bienes terrenales se perdieron y desde ese momento tuve que resignarme a la desesperanza.

No incurriré en la debilidad de establecer una relación de causa y efecto entre el desastre y mi criminal acción. Pero estoy detallando una cadena de hechos y no quiero dejar ningún eslabón incompleto. Al día siguiente del incendio acudí a visitar las ruinas. Salvo una, las paredes se habían desplomado. La que quedaba en pie era un tabique divisorio de poco espesor, situado en el centro de la casa, y contra el cual se apoyaba antes la cabecera de mi lecho. El enlucido había quedado a salvo de la acción del fuego, cosa que atribuí a su reciente aplicación. Una densa muchedumbre habíase reunido frente a la pared y varias personas parecían examinar parte de la misma con gran atención y detalle. Las palabras “¡extraño!, ¡curioso!” y otras similares excitaron mi curiosidad. Al aproximarme vi que en la blanca superficie, grabada como un bajo relieve, aparecía la imagen de un gigantesco gato. El contorno tenía una nitidez verdaderamente maravillosa. Había una soga alrededor del pescuezo del animal.

Al descubrir esta aparición -ya que no podía considerarla otra cosa- me sentí dominado por el asombro y el terror. Pero la reflexión vino luego en mi ayuda. Recordé que había ahorcado al gato en un jardín contiguo a la casa. Al producirse la alarma del incendio, la multitud había invadido inmediatamente el jardín: alguien debió de cortar la soga y tirar al gato en mi habitación por la ventana abierta. Sin duda, habían tratado de despertarme en esa forma. Probablemente la caída de las paredes comprimió a la víctima de mi crueldad contra el enlucido recién aplicado, cuya cal, junto con la acción de las llamas y el amoníaco del cadáver, produjo la imagen que acababa de ver.

Si bien en esta forma quedó satisfecha mi razón, ya que no mi conciencia, sobre el extraño episodio, lo ocurrido impresionó profundamente mi imaginación. Durante muchos meses no pude librarme del fantasma del gato, y en todo ese tiempo dominó mi espíritu un sentimiento informe que se parecía, sin serlo, al remordimiento. Llegué al punto de lamentar la pérdida del animal y buscar, en los viles antros que habitualmente frecuentaba, algún otro de la misma especie y apariencia que pudiera ocupar su lugar.

Una noche en que, borracho a medias, me hallaba en una taberna más que infame, reclamó mi atención algo negro posado sobre uno de los enormes toneles de ginebra que constituían el principal mobiliario del lugar. Durante algunos minutos había estado mirando dicho tonel y me sorprendió no haber advertido antes la presencia de la mancha negra en lo alto. Me aproximé y la toqué con la mano. Era un gato negro muy grande, tan grande como Plutón y absolutamente igual a éste, salvo un detalle. Plutón no tenía el menor pelo blanco en el cuerpo, mientras este gato mostraba una vasta aunque indefinida mancha blanca que le cubría casi todo el pecho.

Al sentirse acariciado se enderezó prontamente, ronroneando con fuerza, se frotó contra mi mano y pareció encantado de mis atenciones. Acababa, pues, de encontrar el animal que precisamente andaba buscando. De inmediato, propuse su compra al tabernero, pero me contestó que el animal no era suyo y que jamás lo había visto antes ni sabía nada de él.

Continué acariciando al gato y, cuando me disponía a volver a casa, el animal pareció dispuesto a acompañarme. Le permití que lo hiciera, deteniéndome una y otra vez para inclinarme y acariciarlo. Cuando estuvo en casa, se acostumbró a ella de inmediato y se convirtió en el gran favorito de mi mujer.

Por mi parte, pronto sentí nacer en mí una antipatía hacia aquel animal. Era exactamente lo contrario de lo que había anticipado, pero -sin que pueda decir cómo ni por qué- su marcado cariño por mí me disgustaba y

me fatigaba. Gradualmente, el sentimiento de disgusto y fatiga creció hasta alcanzar la amargura del odio. Evitaba encontrarme con el animal; un resto de vergüenza y el recuerdo de mi crueldad de antaño me vedaban maltratarlo. Durante algunas semanas me abstuve de pegarle o de hacerlo víctima de cualquier violencia; pero gradualmente -muy gradualmente- llegué a mirarlo con inexpresable odio y a huir en silencio de su detestable presencia, como si fuera una emanación de la peste.

Lo que, sin duda, contribuyó a aumentar mi odio fue descubrir, a la mañana siguiente de haberlo traído a casa, que aquel gato, igual que Plutón, era tuerto. Esta circunstancia fue precisamente la que lo hizo más grato a mi mujer, quien, como ya dije, poseía en alto grado esos sentimientos humanitarios que alguna vez habían sido mi rasgo distintivo y la fuente de mis placeres más simples y más puros.

El cariño del gato por mí parecía aumentar en el mismo grado que mi aversión. Seguía mis pasos con una pertinencia que me costaría hacer entender al lector. Dondequiera que me sentara venía a ovillarse bajo mi silla o saltaba a mis rodillas, prodigándome sus odiosas caricias. Si echaba a caminar, se metía entre mis pies, amenazando con hacerme caer, o bien clavaba sus largas y afiladas uñas en mis ropas, para poder trepar hasta mi pecho. En esos momentos, aunque ansiaba aniquilarlo de un solo golpe, me sentía paralizado por el recuerdo de mi primer crimen, pero sobre todo -quiero confesarlo ahora mismo- por un espantoso temor al animal.

Aquel temor no era precisamente miedo de un mal físico y, sin embargo, me sería imposible definirlo de otra manera. Me siento casi avergonzado de reconocer, sí, aún en esta celda de criminales me siento casi avergonzado de reconocer que el terror, el espanto que aquel animal me inspiraba, era intensificado por una de las más insensatas quimeras que sería dado concebir. Más de una vez mi mujer me había llamado la atención sobre la forma de la mancha blanca de la cual ya he hablado, y que constituía la única diferencia entre el extraño animal y el que yo había matado. El lector recordará que esta mancha, aunque grande, me había parecido al principio de forma indefinida; pero gradualmente, de manera tan imperceptible que mi razón luchó durante largo tiempo por rechazarla como fantástica, la mancha fue asumiendo un contorno de rigurosa precisión. Representaba ahora algo que me estremezco al nombrar, y por ello odiaba, temía y hubiera querido librarme del monstruo si hubiese sido capaz de atreverme; representaba, digo, la imagen de una cosa atroz, siniestra... ¡la imagen del patíbulo! ¡Oh lúgubre y terrible máquina del horror y del crimen, de la agonía y de la muerte!

Me sentí entonces más miserable que todas las miserias humanas. ¡Pensar que una bestia, cuyo semejante había yo destruido desdeñosamente, una bestia era capaz de producir tan insoportable angustia en un hombre creado a imagen y semejanza de Dios! ¡Ay, ni de día ni de noche pude ya gozar de la bendición del reposo! De día, aquella criatura no me dejaba un instante solo; de noche, despertaba hora a hora de los más horribles sueños, para sentir el ardiente aliento de la cosa en mi rostro y su terrible peso -pesadilla encarnada de la que no me era posible desprenderme- apoyado eternamente sobre mi corazón.

Bajo el agobio de tormentos semejantes, sucumbió en mí lo poco que me quedaba de bueno. Sólo los malos pensamientos disfrutaban ya de mi intimidad; los más tenebrosos, los más perversos pensamientos. La melancolía habitual de mi humor creció hasta convertirse en aborrecimiento de todo lo que me rodeaba y de la entera humanidad; y mi pobre mujer, que de nada se quejaba, llegó a ser la habitual y paciente víctima de los repentinos y frecuentes arrebatos de ciega cólera a que me abandonaba.

Cierto día, para cumplir una tarea doméstica, me acompañó al sótano de la vieja casa donde nuestra pobreza nos obligaba a vivir. El gato me siguió mientras bajaba la empinada escalera y estuvo a punto de tirarme cabeza abajo, lo cual me exasperó hasta la locura. Alzando un hacha y olvidando en mi rabia los pueriles temores que hasta entonces habían detenido mi mano, descargué un golpe que hubiera matado instantáneamente al animal de haberlo alcanzado. Pero la mano de mi mujer detuvo su trayectoria. Entonces, llevado por su intervención a una rabia más que demoníaca, me zafé de su abrazo y le hundí el hacha en la cabeza. Sin un solo quejido, cayó muerta a mis pies.

Cumplido este espantoso asesinato, me entregué al punto y con toda sangre fría a la tarea de ocultar el cadáver. Sabía que era imposible sacarlo de casa, tanto de día como de noche, sin correr el riesgo de que algún vecino me observara. Diversos proyectos cruzaron mi mente. Por un momento pensé en descuartizar el cuerpo y quemar los pedazos. Luego se me ocurrió cavar una tumba en el piso del sótano. Pensé también si no convenía arrojar el cuerpo al pozo del patio o meterlo en un cajón, como si se tratara de una mercadería común, y llamar a un mozo de cordel para que lo retirara de casa. Pero, al fin, di con lo que me pareció el mejor expediente y decidí emparedar el cadáver en el sótano, tal como se dice que los monjes de la Edad Media emparedaban a sus víctimas.

El sótano se adaptaba bien a este propósito. Sus muros eran de material poco resistente y estaban recién revocados con un mortero ordinario, que la humedad de la atmósfera no había dejado endurecer. Además, en una de las paredes se veía la salida de una falsa chimenea, la cual había sido rellena y tratada de manera semejante al resto del sótano. Sin lugar a dudas, sería muy fácil sacar los ladrillos en esa parte, introducir el cadáver y tapan el agujero como antes, de manera que ninguna mirada pudiese descubrir algo sospechoso.

No me equivocaba en mis cálculos. Fácilmente saqué los ladrillos con ayuda de una palanca y, luego de colocar cuidadosamente el cuerpo contra la pared interna, lo mantuve en esa posición mientras aplicaba de nuevo la mampostería en su forma original. Después de procurarme argamasa, arena y cerda, preparé un enlucido que no se distinguía del anterior y revoqué cuidadosamente el nuevo enladrillado. Concluida la tarea, me sentí seguro de que todo estaba bien. La pared no mostraba la menor señal de haber sido tocada. Había barrido hasta el menor fragmento de material suelto. Miré en torno, triunfante, y me dije: "Aquí, por lo menos, no he trabajado en vano".

Mi paso siguiente consistió en buscar a la bestia causante de tanta desgracia, pues al final me había decidido a matarla. Si en aquel momento el gato hubiera surgido ante mí, su destino habría quedado sellado, pero, por lo visto, el astuto animal, alarmado por la violencia de mi primer acceso de cólera, se cuidaba de aparecer mientras no cambiara mi humor. Imposible describir o imaginar el profundo, el maravilloso alivio que la ausencia de la detestada criatura trajo a mi pecho. No se presentó aquella noche, y así, por primera vez desde su llegada a la casa, pude dormir profunda y tranquilamente; sí, pude dormir, aun con el peso del crimen sobre mi alma.

Pasaron el segundo y el tercer día y mi atormentador no volvía. Una vez más respiré como un hombre libre. ¡Aterrado, el monstruo había huido de casa para siempre! ¡Ya no volvería a contemplarlo! Gozaba de una suprema felicidad, y la culpa de mi negra acción me preocupaba muy poco. Se practicaron algunas averiguaciones, a las que no me costó mucho responder. Incluso hubo una perquisición en la casa; pero, naturalmente, no se descubrió nada. Mi tranquilidad futura me parecía asegurada.

Al cuarto día del asesinato, un grupo de policías se presentó inesperadamente y procedió a una nueva y rigurosa inspección. Convencido de que mi escondrijo era impenetrable, no sentí la más leve inquietud. Los oficiales me pidieron que los acompañara en su examen. No dejaron hueco ni rincón sin revisar. Al final, por tercera o cuarta vez, bajaron al sótano. Los seguí sin que me temblara un solo músculo. Mi corazón latía tranquilamente, como el de aquel que duerme en la inocencia. Me paseé de un lado al otro del sótano. Había cruzado los brazos sobre el pecho y andaba tranquilamente de aquí para allá. Los policías estaban completamente satisfechos y se disponían a marcharse. La alegría de mi corazón era demasiado grande para reprimirla. Ardía en deseos de decirles, por lo menos, una palabra como prueba de triunfo y confirmar doblemente mi inocencia.

-Caballeros -dije, por fin, cuando el grupo subía la escalera-, me alegro mucho de haber disipado sus sospechas. Les deseo felicidad y un poco más de cortesía. Dicho sea de paso, caballeros, esta casa está muy bien construida... (En mi frenético deseo de decir alguna cosa con naturalidad, casi no me daba cuenta de mis palabras). Repito que es una casa de excelente construcción. Estas paredes... ¿ya se marchan ustedes, caballeros?... tienen una gran solidez.

Y entonces, arrastrado por mis propias bravatas, golpeé fuertemente con el bastón que llevaba en la mano sobre la pared del enladrillado tras de la cual se hallaba el cadáver de la esposa de mi corazón.

¡Que Dios me proteja y me libre de las garras del archidemonio! Apenas había cesado el eco de mis golpes cuando una voz respondió desde dentro de la tumba. Un quejido, sordo y entrecortado al comienzo, semejante al sollozar de un niño, que luego creció rápidamente hasta convertirse en un largo, agudo y continuo alarido, anormal, como inhumano, un aullido, un clamor de lamentación, mitad de horror, mitad de triunfo, como sólo puede haber brotado en el infierno de la garganta de los condenados en su agonía y de los demonios exultantes en la condenación.

Hablar de lo que pensé en ese momento sería locura. Presa de vértigo, fui tambaleándome hasta la pared opuesta. Por un instante el grupo de hombres en la escalera quedó paralizado por el terror. Luego, una docena de robustos brazos atacaron la pared, que cayó de una pieza. El cadáver, ya muy corrompido y manchado de sangre coagulada, apareció de pie ante los ojos de los espectadores. Sobre su cabeza, con la roja boca abierta y el único ojo como de fuego, estaba agazapada la horrible bestia cuya astucia me había inducido al asesinato y cuya voz delatadora me entregaba al verdugo. ¡Había emparedado al monstruo en la tumba!

- 2) ¿Les gustó el cuento? ¿Lo conocían? ¿Qué opinan del personaje? ¿Les hizo acordar a algún otro que hayan leído o visto en la tele o en alguna serie?
- 3) ¿Se animan a armar un Book trailer sobre el cuento “El gato negro”?
Seleccionen imágenes y sonidos de la web, transcriban los fragmentos que les resulten más intensos.



Cierre:

-Socialicen por whatsapp sus producciones.